

# Teatro popular para mapuches

Que Gabriela Mistral cerrara las persianas de la ventana de su asiento del tren cuando pasaba por Temuco y se cambiaba de coche para no hablar con la pobre delegación que acudía a saludarla; que en Temuco no haya una calle que se llame Pablo Neruda y ni siquiera un modesto monolito recuerde su nombre; que Isidora Aguirre — autora tan solo de la "Pérgola de las Flores" para muchos — pase por Temuco sin pena ni gloria, durmiendo en un saco de dormir, comiendo a medias y escriba el más grande homenaje que se le pueda hacer en su centenario a esta ciudad sin que siquiera se la salute con el respeto que merecen sus años y su prestigio internacional como dramaturgo y formadora de verdaderos hitos dentro del ambiente artístico nacional: Alejandro Sieveking, Jaime Silva, Víctor Jara, entre muchos otros. Que para financiar su obra "Lautaro" escrita para nosotros, los descendientes del pueblo mapuche sobre todo, y, para los mapuches, nuestros hermanos tan ignorados y reducidos en sus reducciones, Isidora tenga que vender parte de sus pertenencias por que nadie se interesa en su obra, no nos debe de ningún modo extrañar.

Que se ignore toda la poesía si se quiere.

Todo pensamiento que se duerma.

Que la historia continúe así indefinidamente.

Que se le teman a los estandartes y a las verdades.

Que los monólogos reciban el nombre de diálogos.

Tan solo una cosa es preciso no olvidar: El día de la verdad, cuando todos los culpables lloran sus pecados, el arte estará como una primavera al mediodía sirviendo no tan sólo como un elemento de decoración, sino, además, por la necesidad que siente el hombre de cantar, de reír, de llorar: De hacer y ver arte.

El teatro popular —según lo concibe Isidora— debe tener dos particularidades básicas. Una es ser entendido por personas de distintos niveles intelectuales y estratos socioeconómicos, tal como son las obras clásicas (Shakespeare, Cervantes) de tal manera que una persona al indagar detrás del simple diálogo encuentre ciertos elementos que le permitan ir descubriéndose como ser humano. La obra debe permitirle al público encontrarse, o reencontrarse consigo mismo.

La otra particularidad es que el teatro popular debe estar hecho por gentes comunes y corrientes, con actores aficionados, con elementos de escenografía mínimos o sin ellos, de tal forma que el teatro rescate los valores propios de una forma de vida en particular por los propios aludidos, para sí mismos y para los demás.

Sus obras demuestran que un teatro concebido de este modo, contribuyen indiscutiblemente a lo que tan gratuitamente a veces se llama cultura. Al verdadero concepto de cultura.

Su obra "Marrichi Huen Lautaro", más conocida como "Lautaro" a secas, se ajusta a estos moldes como casi todas sus obras, desde la "Pérgola de las Flores" hasta "Los que van quedando en el camino".

La razón por la cual Isidora escogió a los mapuches como la materia prima para trabajar su teatro popular, ella la da en razón de la gran tradición popular de que son depositarios, sus mitos, sus leyendas, su modo de vivir diferentes a los huincas. Eran evidentemente los más indicados para, a través del teatro, expresar que su forma de vida tiene importancia, para ellos mismos y para los demás.

Isidora para cumplir con esta tarea de hacer que nuestros hermanos mapuches hagan teatro, apoyados en un comienzo con la obra mencionada, ha escogido aquí en Temuco a Ismael Millas, director y actor de conocida trayectoria, y, quien fuera además, alumno de ella en sus años de estudiante de teatro.

Un poco de su curriculum se inicia el año 1966 cuando la Universidad Católica de Santiago, entre participantes de todo el país resuelve darle el primer premio como mejor actor de carácter haciéndolo tomar conciencia de su verdadera vocación. Luego la Universidad de Chile le añade a sus dotes histriónicos de aficionado, que desde 1965 venían haciéndose presente en actuaciones en las tablas regionales, toda la técnica que requiere un actor profesional.

Innumerables son las obras en que Ismael ha participado como actor: "Como Gustéis" (Shakespeare), "Cien años de soledad" (adapt. Gabriel García Márquez), "La ciudad y los perros" (adapt. de Vargas Llosa), "Panorama desde el puente" (Miller), "Ubu Rey" (Alfred Jarry), etc., Además de su participación como actor en un filme de Costa Gavras, "Estado de sitio" junto a actores de la talla de Yves Montand, lo que le da la experiencia y la visión que se requiere para emprender con la misión que le ha encomendado Isidora Aguirre.

Para recibir a "Nene" Aguirre no hubo por parte de esta ciudad ningún acto público que destacara y reconociera la labor de quien trabaja como tantos chilenos por el prestigio de su patria por tantísimos años, lo que como muchas otras "omisiones" no eran de extrañar. Sin embargo la costumbre no puede alterar la naturaleza de la verdad: La obra "Lautaro" trascenderá al tiempo, aunque ahora muchos no lo sepan.

En Chol Chol, en la ruca de Eusebio Painemal quien adujo muchas veces los poemas de Pablo Neruda en recitales ofrecidos al pueblo mapuche, se bebe chicha dulce hecha por las manos simples de hombres de la tierra. Cae la tarde. Las gallinas se aquietan y se acomodan en algún rincón de la ruca: Isidora Aguirre en ese lugar no es un huinca.

Domingo 29 de Marzo de 1981

Diario AUSTRAL (Temuco)



**ISIDORA AGUIRRE** con uno de los ejemplares de la obra "Lautaro" que montarán grupos distintos, tanto en la capital como en Temuco. Actrices y actores de la capital se seleccionan entre profesionales, en tanto que en Temuco se recurrirá a aficionados.

44 2018